

NOTAS Y COMENTARIOS

El Latín, lengua viva

El Excmo. D. Hamleto Tondini, figura destacada en la Curia Pontificia, en el último número de *LATINITAS* (Abril 1954, pp. 83-93) desarrolla el tema del «Latín, lengua internacional de los sabios» y, como preámbulo, nos da un concepto de lengua viva y muerta mucho más exacto que el comunmente admitido. Dice textualmente:

«Non diffitemur profecto linguas esse, quas merito mortuas existimare possimus; verum vocabuli huius vim aliter accipimus quam plerumque accipi solet. Nam mortuae, nisi forte fallimur, eae demum linguae putandae sunt, quarum nihil supersit praeter nomen. Ex quo conficitur, ne illas quidem eiusmodi appellatione insigniendas esse, quarum ad nos qualiacumque scripta pervenerunt monumenta, etsi, quid sibi haec velint nondum interpretando sumus assecuti. Mortuos enim in vitam revocare non est opis humanae; dormientes excitare est... Quapropter non eas linguas aut mortuas esse aut dormire recte arbitreris, quarum monumenta exstant scriptis mandata; maxime si ea tantae sint praestantiae, quantam in graecis latinisque litteris fuisse pro comperta re habent omnes».

Aclarada esta idea, pasa a razonar por qué en orden a las relaciones internacionales entre los sabios, «latina (lingua) ceteris omnibus anteferenda videtur esse». Creo que interesará a muchos de nuestros lectores conocer las razones en que fundamenta su tesis el Excmo. Mns. Tondini. Doy a continuación un resumen de las mismas:

1.^a) Por ser madre de todas las lenguas neolatinas y su léxico común a la mayoría de los pueblos de Europa y América.

2.^a) Porque aun los pueblos de origen no latino han recibido del latín un contingente notable de préstamos lexicales.

3.^a) Por haber sido la lengua universal de la cultura durante tantos siglos «opinamur eam unam prae ceteris ad commune doc-

torum virorum loquendi scribendique commercium aptissimam esse». Este hecho lo confirma con un testimonio de Aldino: «Doctorum lingua atque eruditorum latina semper fuit». (I. A. ALDINI, *De vera latinae linguae fortuna*, Caesena 1775).

4.^a) Porque efectivamente el latín continúa aún en vigor en toda la Iglesia Católica, tanto en los actos litúrgicos como en los académicos, dentro de Seminarios, Liceos y Universidades eclesiásticas y en los actos oficiales de la Curia Romana.

5.^a) Por el valor formativo que el latín encierra y la plasticidad de esta lengua. A este respecto aduce el articulista unas palabras de nuestro A. Eximenes:

«Neque solum dicendi copiam et masculam quandam elegantiam in adolescentes bona praeditos natura, quocumque sint usuri sermone, boni latini instillabunt; sed ad disciplinas etiam mentem quodammo doconformant et quadrant». (*De studiis philosophicis et mathematicis instituendis*, Matrivi 1789).

Rebate a continuación las dos objeciones principales que suelen aducirse contra su tesis —la pobreza (*egestas*) del latín y la dificultad de aprenderlo— y hace suyas unas palabras de F. Gagliuffi en su libro «*Specimen de fortuna latinitatis*», Augustae Taurinorum, 1883:

«Latine et satis latine scribebantur disputationes severissimae de iure publico, poemata didactica ad pulcritudinem veritatis nobilitandam, demonstrationes difficillimae de studiis mechanicis, hydraulicis, opticis, et astronomicis; breviter et graphice pingebantur vegetalia, fossilia, animalia: facillime vulgabantur leges Keplerianae et prima tubi Torricelli prodigia; evidentissime narrabantur experimenta de vi electrica, de vi magnetica, de actione caloris, de multiplici aereorum fluidorumque natura. Si heri, cur non hodie, cur non cras?»¹.

¹ En realidad es la misma posición que mantenía Mons. Bacci en el primer número de *LATINITAS* (1953, pp. 3-8) cuando decía: «Novam latinitatis facem animosi attollimus, cum nobis persuasum sit hoc loquendi scribendique genus pressum ac flexibile, locuples ac numerosum, nitidum ac dignitatis plenum, *non exsanguem* rem esse, *non inanimam, non mortuam*, sed vitalem, sed aptam etiam ad devinciendos inter se homines, quos humaniorum litterarum studia delectent, *sed idoneam quoque ad ea nostrorum temporum cogitata atque inventa ita exprimenda ac declaranda, ut ab omnibus non incultis viris intelligi queat. Nemo enim revera doctus, qui latinam linguam ignoret.*»

Para que se vea que esta tesis de Mons. Tondini no se queda en la fría región de la especulación pura, voy a recoger aquí varias manifestaciones y conatos recientes ordenados a la actualización del latín, como lengua viva:

1) *Latine loquor*, por G. Schwieder, Libr. Herder, Roma 1953. Se trata de un voluminoso libro, cuya finalidad es facilitar vocabulario y frases para la conversación latina. Viene a enriquecer la no escasa bibliografía que poseemos a este respecto: Meissner, Capellanus-Lamer, Bini, Dumaine, Fornari, Cognasso, Thieme, Wagner, Tempini, Vives, Passeto, Mir, Bacci (Cfr. HELMÁNTICA, III 1952, p. 485). En este mismo número de la revista sale una reseña del libro de referencia. A ella remitimos al lector.

2) *Congresos*.—No es raro que aún hoy día muchos congresos, sobre todo católicos, hagan del latín su lengua oficial. Así, por e. j., el congreso general de religiosos celebrado en Roma en 1950. De él han aparecido ya tres gruesos volúmenes bajo el epígrafe «Acta et Documenta Congressus Generalis de Statibus perfectionis», Edit. Paulinae, Romae 1952-194. En ellos se ve el predominio que se dió al latín en aquella magna concentración mundial.—En la Semana Internacional de Estudios Superiores Eclesiásticos celebrada recientemente en Salamanca, vimos también con satisfacción cómo el latín era manejado con soltura por varios de los ponentes y semanistas, ya en las ponencias, ya en los coloquios que seguían a las mismas.—Al iniciarse en octubre las fiestas del VII centenario de la Universidad Salmantina, los representantes de las más antiguas y famosas universidades del mundo traían su mensaje de adhesión en un latín elegante y sonoro.—Para el próximo Congreso Mariano Internacional anunciado para fines de octubre en Roma, una de las normas señaladas en el programa es esta: «Insuper, pro relationibus, communicationibus ac discussionibus in sessionibus plenariis habendis, lingua latina, quoad fieri possit, adhibeatur».

3) *Revistas*.—A las ya conocidas de nuestros lectores—*Pa-laestra Latina*, *Gymnasium*, *Latinitas*, *Auxilium Latinum* (Cfr. HELMÁNTICA, III, 1952, p. 480)—viene a sumarse la que, desde hace algunos años publica *The Orbilian Society de Blackpool* (In-

glaterra). He aquí unas líneas del director de la revista, que nos dan idea de lo que ella es y de los fines que la sociedad persigue:

«Haec societas abhinc annos octo ideo inita est ut novas rationes linguae Latinæ docendae investigaret omnibusque sociis certis temporibus explicaret. Inter alia experimenta in lucem protulit ea commentaria (nomine «*Acta Diurna*») de quibus tu certior fieri cupis. Haec commentaria, quae de rebus abhinc annorum duo milia gestis disserere maximam partem solent, ter in anno apparent ut discipulis aliisque usui sint —aut aliter ut ea «crustula» quae apud Horatium «pueris olim dant blandi doctores»!

Es una revista sumamente sugestiva, que sin duda ha de despertar gran interés y afición al latín. Lo antiguo y lo moderno va mezclado y desmenuzado en pequeñas narraciones, relatos y poesías, y todo actualizado con gráficos muy del día. Además lleva cada número una gran cantidad de acertijos, crucigramas, chistes y anécdotas gráficas —a manera de los TBO de los muchachos— que excitan la curiosidad en gran manera. La revista va teniendo un gran éxito, porque ha sabido realizar el lema horaciano, el «miscuit utile dulci». La dirección es: The Orbilian Society The Grammar School, BLACKPOOL (Inglaterra).

4) *Artículos*. —El Prof. Guerrino PACITTI, en el primer número de la revista «*Studi Romani*», aparecida el año pasado (pp. 67-73), publica un artículo con el título que encabeza estas líneas: *Il latino lingua viva*. En él recoge una serie de orientaciones, datos y nombres de excelentes latinistas italianos de nuestros días ².

² En la misma revista, que es órgano oficial del «*Instituto di Studi Romani*» (Roma, Piazza Cavalieri di Malta, 2), en números sucesivos ha ido divulgando nuevos datos e informaciones sobre el mismo tema. Cfr. *Studi Romani*, I (1953), n.º 2, pp. 192-196; n.º 3, pp. 317-321; III (1954) n.º 1, pp. 70-74; n.º 2, pp. 192-196. En el último número publicado III, (1954) pág. 192, alude a un opúsculo de LUIS AMOROSO que lleva por título: *De analitica frequentiae curvarum representatione in reficiendis damnis ex infortuniis aut ex delictis vel quasi delictis* (Roma 1934), y pone el siguiente ejemplo para probar cómo puede servir al latín para la expresión de fórmulas algebraicas:

El P. SPRINGHETTI en *Latinitas* (I, pp. 58-75) publicó el año pasado un estudio importante sobre el mismo tema: «*Quibus modis res novae latine sint interpretandae*».—El P. A. GUTIÉRREZ, C. M. F., en *Commentarium pro religiosis* XXXIII (1952), pp. 246-249, da una información breve, pero útil, «*de lingua latina et de linguis vernaculis in Curia Romana*».—El Dr. CIRARDA, de Vitoria, en una ponencia sobre la «*Formación intelectual frente a la modernidad de doctrinas y métodos*», se ocupó con cierto detenimiento de la cuestión del uso del latín en las clases de filosofía y teología de nuestros seminarios, inclinándose a un término medio entre los partidarios y los impugnadores del mismo. Su solución está, no en un «aut, aut»; sino en un «et, et». (Cfr. *Memoria de la cuarta asamblea de Seminarios*, Ed. Sever-Cuesta. Valladolid, 1952, pp. 16-19).

5) *Congresos*.—Continúan celebrándose, como en años anteriores, en Ansterdam, el *Certamen Hoeuffciano* de poesía latina; en Roma, el *Capitolino* de prosa latina patrocinado por el Ayuntamiento de dicha ciudad y el *Vaticano* de prosa y poesía latina, recientemente organizado por la Santa Sede. Tenemos noticia de que en el *Capitolino* de este año 1954, ha sido galardonado con *Mención Honorífica*, entre 49 concursantes, el R. P. José M.^a Mir, C. M. F. por su trabajo «*Viget Latinitas*», que trata precisamente de las posibilidades del latín para el uso moderno y de las normas que deben regir la adaptación de su léxico a los temas de actualidad. Confiamos poder publicar en el próximo número este importante estudio.

6) *Cuentos e historietas de niños*.—Son dig-

«... ex formula V deducitur

$$x = e^{mz} + n$$

ubi e est naturalium logarithmorum basis; m et n sunt opportunae a et b combinationes. Sequitur ex formula I:

$$xy(x) dx = \frac{1}{\sqrt{\pi}} e^{-z^2} + m^2 - n dz$$

qua re superius integrale ad quadrantes redit».

nos de aplauso, cuantos se dedican a suscitar cada día mayor interés por el estudio del latín, poniendo al alcance de los niños en latín elegante y sencillo, narraciones, cuentos infantiles y novelitas, que despierten en ellos curiosidad e interés por la lectura. Por eso creemos un deber felicitar a nuestro buen amigo D. Atanasio Sinués, Catedrático de latín en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Montserrat» de Barcelona, por habernos facilitado en un atractivo cuaderno dos de los cuentos de Perrault: *Cucullina Rubea* (Caperucita Roja) y *Pollicaricus* (Pulgarcito). Él mismo escribe entusiasmado ante el éxito de su experiencia escolar:

«... con estos cuentos a la vista (quiero decir, en clase) me he persuadido de que, si los alumnos no aprenden más latín, es porque las traducciones que se ven obligados a hacer, con todo lo clásicas que ellas sean no son amenas. El día en que, en lugar de la Guerra de las Galias — ¿tanto interés tienen ya las conquistas de César?— se les hiciera traducir, pongo por caso, la reciente subida al Everest, o las delicias de la navegación aérea; el día en que, en vez de esas biografías de Nepote (Milciades, Pausanias, Lisandro, Dión...), vidas frías y sin ejemplaridad («tostones», como dicen los chicos), les hiciéramos traducir otras vidas de personajes famosos de actualidad, escritas en latín clásico y asequible a la vez, habría ganado la enseñanza del latín un doscientos por cien.....»

Creo que muchos de los profesores de latín compartirán la idea del Dr. Sinués, sin que esto signifique, naturalmente, dar un valor absorbente a este latín moderno. Prescindir en absoluto de los autores clásicos, sería un despropósito. Pero amenizar la enseñanza con estos recursos nuevos es una necesidad. *Haec oportet facere, et illa non omittere*. Recomendamos el opúsculo del Dr. Sinués. De venta en Barcelona, Pasaje de la Concepción, 4.

Afortunadamente algunos latinistas modernos nos van facilitando también esta labor. Citaré por vía de ejemplo los siguientes:

AVENARIUS (A. Haberl, S. V. D.), *De erratione Georgii Pelleterii*, en «Palaestra Latina», n.º 61 y ss.—*Curtius puer*, en «Pal. Lat.» número 144 (marzo-abril 1954).

JOVÉ (Manuel, C. M. F.), *Corocotta rex latronum*, en «Pal. Latina», n.º 41 y ss.

HOLZER (José), *De variis pila ludendi generibus* (kriquet, krocket, golf, hockey, rugby, tennis), en «Pal. Lat.» n.º 144, pp. 146-147.

TESCARI (Honorato), *De Pipetta, homine mendaci* en «Latinitas», 1953, pp. 112-116.

PASQUALETTI, I. M. C., *Follis calciumque ludus* (Florentinos inter et Comenses), 1953. pp. 150-153.

MAFFACINI (Enrique), *De mira vita Pinoculi* (Pinocho), en «Gymnasium» del Seminario Claretiano de Bosa (Colombia); n.º 13-14, pp. 123-125 (año 1953) y en otros números anteriores de la misma revista. Son trozos aislados de los episodios del Pinocho, facilitados por su autor a la mencionada revista. El libro completo se publicó en Florencia: *Pinoculus, liber qui inscribitur* «le aventure di Pinochio, auctore C. Collodi (Carlos Lorenzini), in latinum sermonem conversus ab Henrico Maffacini, quarta ed., Casa Editrice Mazocco, Firenze 1950. Sabemos por carta del autor que en octubre salió una edición americana de su libro: «Neoeboraci (New York) Pinuculum, ornatum et instructum lexico latino-anglico in lucem venisse».

A este respecto son dignos de mención los dos libritos de Hans WEIS titulados *Curiosa* (Noch einmal latienische Sprachspielereien) y *Jocosa* (Lateinische Sprachspielerreien) publicados por R. Oldenbourg en Munich. Advierto que estos dos libritos deben usarse con cierta precaución, pues algunas de las anécdotas y curiosidades en ellos recogidas no son del todo recomendables.

Por último, sé que existe en Inglaterra —no lo conozco más que de referencia— un libro que se titula «*Principia novae methodi directae in docenda lingua latina*», compuesto por los profesores C. W. E. PECKETT y A. R. MUNDAY, de venta en Wilding and Son Ltd., Castle Street, Shrewsbury (Inglaterra).

¡A tiempos nuevos, formas nuevas!—J. J. D.

Diccionario del Mundo Clásico.

Con este título la Editorial Labor de Barcelona acaba de lanzar al mercado una enciclopedia en dos gruesos volúmenes, que no dudo en calificar de verdadero acontecimiento bibliográfico.¹ Desde ahora este diccionario figurará con honor en la rica galería de publicaciones similares, que dicha casa editora posee.

Es digno de todo encomio el empeño de la editorial por ofrecer al público de habla española una obra de primera mano, cuando tan cómodo le hubiera sido traducir o adaptar alguno de los diccionarios de este género publicados en el extranjero. La Editorial Labor no es de las que van buscando un éxito comercial a la ligera. Tiene conciencia de su deber profesional y del papel que juega en el concierto cultural de las naciones y por eso, comprendiendo que a la cultura se le hace mayor servicio con una aportación nueva que con fáciles acomodaciones, no ha dudado en acometer esta empresa, a pesar de las dificultades económicas y técnicas que presentaba. Digna es por ello de los más cálidos aplausos.

Pero si sólo el intento de semejante empresa es ya un mérito apreciable; ¿qué decir ahora, teniendo como tenemos a la vista, este magnífico diccionario, cuya sola presentación es un alarde de técnica y buen gusto capaz de acreditar por sí solo a toda una editorial? En efecto: papel, tipo de letra, grabados, disposición tipográfica, impresión, hasta la encuadernación pulcra y sólida, todo pregona a grandes voces un nuevo triunfo a favor de la Editorial Labor.

Se había percatado la casa editora de la transcendencia cultural de esta obra no menos que de su posible difusión y por eso puso en ella la máxima *diligencia*, en su doble sentido de *interés eficien-*

¹ *Diccionario del Mundo Clásico* redactado por Catedráticos y profesores de Arqueología y Arte Clásico, Filología Griega y Latina, especialistas en Derecho Romano, Medicina y Ciencias en la Antigüedad, Archiveros, Bibliotecarios y eruditos escritores, bajo la dirección del Rvdo. P. Ignacio ERRANDONEA, S. I., B. Litt. Oxford. Con 1.189 ilustraciones, 32 láminas, 6 mapas en negro y color y apéndices conteniendo cuadros de cronología y genealogía clásicas.—Editorial Labor, S. A., 1954.—Tomo I, A-I, pp. xx, 1-912; Tomo II, J-Z, páginas VIII, 913-1.812

te y cariño. ¡Ojalá que los pueblos iberoamericanos, a quienes va dedicada, sepan agradecer con una favorable acogida los desvelos y cuidados de esta editorial española!

Hacía tiempo que se venía hablando de la preparación de este diccionario. Ya en el primer número de *HELMANTICA* (1950, p. 36) se anunció la próxima aparición del mismo, añadiendo «que prometía prestar muy buenos servicios a los amantes de la antigüedad griega y romana». Mas, a decir verdad, la información que entonces se dió no era del todo exacta. No se trataba de una obra de la Editorial Espasa-Calpe, ni era el Dr. Zubiri, quien figuraría al frente de la edición. Aunque sobre este último detalle, bien pudo ser el Dr. Zuribi, quien primero recibiera el encargo de dirigir la obra; ya que consta en el prólogo, que la dirección había sido confiada «a persona muy competente, quien después de dar los primeros pasos y haber concretado algo el plan y distribuído varios de los trabajos entre los colaboradores, se vió precisada a abandonarla, sin duda por el apremio de otras ocupaciones perentorias».

El director sería en definitiva el Rvdo. P. Ignacio ERRANDONEA, S. I., uno de nuestros mejores helenistas contemporáneos, con visión clara de los problemas del mundo clásico y criterio recto y ecuánime. La empresa del diccionario encuadraba perfectamente en el marco de sus aficiones y de sus estudios específicos.

Nacido en Vera de Navarra, cursó las primeras letras en el Colegio de los PP. Escolapios. Pasó luego al Seminario de Pamplona donde estudió Humanidades. Más tarde, en 1004, ingresa en el Noviciado que los PP. Jesuítas tienen en Loyola.

Terminados brillantemente sus estudios eclesiásticos en Oña, pasó en 1920 a Oxford, en cuya Universidad se graduó en Estudios Clásicos. Toda su vida ha sido una consagración fervorosa y constante a estos estudios, particularmente al griego.

Aparte de sus obras didácticas, que tanta aceptación han tenido, y otros trabajos de divulgación o traducción de textos antiguos, tal vez lo que más fama le ha dado es su estudio sobre «Sófocles y su teatro», ampliación de su tesis oxoniense sobre la actuación del coro en la dramaturgia de Sófocles.

Con estos precedentes no es de extrañar que la Editorial Labor

insistiera una y otra vez hasta vencer la tenaz resistencia del culto Jesuíta a ponerse al frente de la empresa. Se adivinan en este forcejeo de la Casa Editora y del P. Errandonea serias dificultades para su realización. Sólo forzado por los insistentes requerimientos de la casa editora, aceptó el P. Errandonea la dirección, consolándose con la idea de que contaría «con muy cultos y muy activos colaboradores, gracias a los cuales y a su empeño y asiduidad» podría poner en manos del público el ansiado diccionario, que serviría para «acercar al mundo hispano muchos trozos de aquella civilización clásica, que lo formó y le donó la sangre y la savia de que se nutre, las esencias que en cierto modo perviven aún y bullen en su espíritu, en su ideario, sus instituciones, sus gustos y su lenguaje».

En punto a colaboradores el P. Errandonea se muestra francamente optimista. Confiesa que los ha hallado «muy competentes para muchas de las secciones del diccionario, como Literatura, Historia militar, Ciencias, Arte, Derecho Romano, Instituciones, Geografía Hispánica, Historia General, Cristianismo, Patrología, Egiptología, Cultura Cretense y las Escuelas Filosóficas antiguas». Termina el prólogo «rindiendo un tributo de sincera gratitud a los cultos catedráticos, profesores, literatos y demás colaboradores, que tan amablemente aceptaron la invitación a aportar sus conocimientos a esta obra, y que tan pronta y perfectamente lo han realizado». Esta actitud del P. Errandonea la encuentro altamente indulgente. ¿No será que, llevado de su espíritu bondadoso y comprensivo, ha querido envolver a todos los colaboradores en un elogio de que ciertamente son merecedores muchos de ellos?

En realidad hay en la obra notables deficiencias, que el propio director reconoce en el prólogo y que, llevado de su humildad y de su conciencia de responsabilidad, trata de cargar sobre sus espaldas. Entiendo que es de justicia descargar al P. Errandonea de esta culpabilidad y, ya que los artículos van firmados por los colaboradores, hacer recaer sobre cada uno el mérito o demérito de lo que cada uno personalmente suscribe.

Ahora bien, una de las deficiencias que más resalta en la lista de colaboradores es la ausencia de muchas de las más representativas figuras que hoy posee España. Desconozco las circunstancias y los

motivos que han concurrido a ello. Apunto nada más el hecho y confieso la impresión poco favorable que recibí al recorrer la lista de colaboradores que figura en las primeras páginas de cada tomo. Con sólo haber incorporado media docena de los que han colaborado en la colección «Clásicos Labor», la lista hubiera ganado mucho en valor representativo.

Lejos de mí querer restar meritos a nadie. Hay artículos que son un primor. He leído, por ejemplo, con especial complacencia los del Dr. Echave-Sustaeta sobre *Enio, Horacio, Virgilio*. Este último, sobre todo, a lo largo de sus diez columnas, nos revela al profundo conocedor de la obra virgiliana y al escritor íntimamente compenetrado con el alma del poeta. Hay detalles por donde asoma la mano del especialista. Tal v. gr., al recoger la tesis de Carcopino sobre la fecha del nacimiento de Virgilio, el párrafo que dedica a la estructura reglada de las Bucólicas; la nota bibliográfica sobria, pero muy atinada; el rápido bosquejo de la tradición manuscrita y de la influencia literaria; a veces un sólo epíteto, un juicio de detalle, una de sus frases cinceladas retratan al maestro.

Lo mismo cabría decir de otros artículos, que he leído, como el del P. Errandonea sobre *Eurípides*, el del P. Guillermo Fraile, O.P. sobre *Aristóteles*, el del Dr. Bassols sobre *Cornelio Tácito* (que por cierto encontraríamos más acertada su clasificación en el epígrafe de Tácito, que no en el de Cornelio).

En cambio, frente a estos y otros artículos excelentes, hay muchos otros que no pasan de la categoría de medianos y algunos que ni admiten tal calificativo. De *Cicerón*, por ejemplo, había derecho a esperar algo más consistente y connexo en las doce columnas que se le dedican. Los trazos de la figura de *Salustio* nos parecen poco exactos. ¿Qué costaba haber distinguido las dos épocas de su vida, la política y la literaria? El concepto del *latín vulgar* no lo suscribiría hoy ningún especialista en la materia.

Por lo demás, los temas de religión antigua están tratados con bastante vaguedad e imprecisión. Dejan de tocarse muchos puntos importantes, como *devotio, flamen*, (que solo aparece citado en «sacerdotes», con una llamada a *augur*, donde ni se cita la palabra) y otros que merecerían ser registrados en el nomenclator general.

Asimismo encontramos muy deficiente la parte dedicada a tecnicismos gramaticales y literarios, a lingüística, a mitología, a la

evolución histórica del latín y del griego. Falta, por ej., un artículo sobre el *latín* estudiando sus períodos (preliterario, arcaico, clásico, eclesiástico, etc.). Tampoco se registran muchos otros epígrafes de gran interés, como *sintaxis*, *sincretismo*, *sinalefa*, *hendíadis*, *enálage*, *silepsis*, *prolepsis*, *dicotomía*; ni nombres de humanistas o filólogos como *Erasmus*, *Nebrija*, *Brocense*, *Mommsen*, *Humboldt*, *Madwig* y otros que sobresalieron en el cultivo de los estudios clásicos.

Sin grande esfuerzo se podría incorporar, en una segunda edición, lo principal del manualito de THOMSEN (*Historia de la Lingüística*), del *Lexique de la terminologie linguistique* de MAROUZEAU, del diccionario manual *des antiquités romaines et grecques* de RICH, del reciente y por muchos conceptos notable diccionario de *Mitología griega y romana* de GRIMAL y algún otro. Con ello, sin necesidad de aumentar desmesuradamente el volumen de la obra, ésta ganaría mucho en valor informativo y respondería mejor a los fines que persigue, a saber, prestar en un momento dado al hombre de cultura media los datos informativos que necesita, aclararle ideas y conceptos y sugerirle posibles soluciones en los pequeños o graves problemas que le plantea el contacto frecuente con el Mundo Clásico.

Por lo demás juzgamos del todo aceptable el criterio seguido para la grafía española de los nombres grecoromanos y que el P. Errandonea explica detalladamente en el prólogo.

Lo mismo cabe decir respecto a la norma que regula la orientación bibliográfica: al pie de los artículos de cierta importancia, una somera lista de los libros más fundamentales; al final de la obra, un índice bibliográfico subsidiario para todos los temas clásicos en general (pp. 1801-1810). Con todo, a veces en la práctica, falla la norma establecida y nos encontramos en determinados epígrafes con la citación de obras poco fundamentales y la omisión de otras más importantes o de más actualidad. Es de esperar que en sucesivas ediciones sea este punto objeto de cuidadosa revisión. Las obras que ya figuran en la lista bibliográfica final, al pie de los artículos, no tendrían que ir sino brevemente indicadas.

* * *

Quiero terminar esta rápida y mal pergeñada nota bibliográfica reiterando insistentemente la recomendación hecha en un principio a favor del *Diccionario del Mundo Clásico*. Las deficiencias señaladas son poco menos que inevitables en obras de esta naturaleza, más si se trata de una primera edición. No hay más que pensar en la dificultad que entraña resumir, con las limitaciones de espacio que impone un diccionario, temas complicados y difíciles, y se comprenderá por qué no todos ni en todas las ocasiones han estado afortunados sus colaboradores. En medio de tantos aciertos, ¿qué representan estas y otras lagunas, sino minucias que se pierden en el piélago de tantas riquezas como la obra atesora? Una vez más tienen aplicación aquellos versos de Horacio:

verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
offendar maculis, quas aut incuria fudit,
aut humana parum cavit natura. (*Ars poet.*, 351-353).

Lo más importante ya está hecho. Tenemos a nuestra disposición un gran instrumento de consulta para los temas clásicos. No podemos menos de felicitar por ello a la casa editora, al director del diccionario y al equipo de redactores. Y, junto con nuestra felicitación cálida y entusiasta, una consigna para nuevas ediciones, la consigna de todas las grandes empresas: «*ad majora semper et meliora*».

JIMENEZ DELGADO, C. M. F.